

PLANIFICANDO EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO

Carlos Isidro Icaza*

Universidad Nacional de Lanús

RESUMEN

Durante la segunda posguerra, casi todos los países latinoamericanos se embarcaron en la tarea de planificar el turismo. A partir de un análisis de aquel proceso, intentaremos con este breve ensayo, observar o reconocer hasta qué punto la planificación estatal del turismo en América Latina, logró minimizar las condiciones del subdesarrollo o, en todo caso, cómo logró que esas condiciones se agraven.

La planificación estatal en turismo, como herramienta para la realización y la radicación de inversiones extranjeras que aumenten el arribo de turistas, era la premisa básica de estas políticas. A pesar de ello, y después de varios años, se puede observar que la radicación de esos capitales, si bien fueron exitosos y en cantidad, no lograron su cometido de propender al desarrollo de la región.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo – Subdesarrollo – Planificación turística.

INTRODUCCION

Después de haber sorteado con diverso éxito algunas dificultades a fines del Siglo XIX, el capitalismo encuentra hacia 1930 una de sus más importantes crisis y un posterior re-acomodamiento que dará origen a un nuevo tipo de capitalismo. Sobre la consideración de que el origen de dicha crisis estuvo en una irrestricta libertad a la circulación de capitales, surge la necesidad de un Estado fuerte que tome en sus manos los principales resortes de la vida social y económica de los países, guiando al sector privado y acompañando con grandes inversiones (sobre todo en lo que se denomina obra pública). Es el Estado de Bienestar la principal aparición en esos años, una forma de pensar y hacer política pública que se expandirá a prácticamente todas las naciones capitalistas (desarrolladas o no) utilizando la planificación como herramienta en pos de objetivos y metas en diversos plazos, tomando el papel de moderador de las relaciones entre capital y trabajo. En América Latina, esta época de reacomodamiento de las estructuras capitalistas (sumado a las dificultades para la exportación de bienes a causa de los conflictos bélicos mundiales), se verá en la implantación de modelos de acumulación basados en la búsqueda de la industrialización por sustitución de importaciones. Argentina en particular -también México y Brasil-, será uno de los países que consolidará ese modelo a partir de la década de los 40's. Esos países conocerán

* Carlos Isidro Icaza. Licenciado en Turismo. Docente-investigador de la Universidad Nacional de Lanús. Integrante de la Unidad de Docencia e Investigación en Desarrollo Turístico (UDIDET-UNLa). Maestrando en Políticas Territoriales (UBA).

una transición, de Estados organizados en torno a exportaciones agrícolas, para pasar a ganar mayor preponderancia las áreas industriales y, por ende, los sectores urbanos, en detrimento de las viejas estructuras rurales volcadas a la producción de granos o carnes para su posterior exportación.

Este cambio es motivado por la influencia recibida desde Europa y EUA, para aceptar patrones de consumo afines a la modernidad occidental, la cual era percibida por el aumento de la importancia de «lo urbano» por sobre «lo rural». Este último, se lo identifica como factor de atraso y anquilosamiento de las sociedades y economías de los países latinoamericanos. Por ende, se establecen desde los Estados, mecanismos que buscan la urbanización de las áreas rurales y el pasaje de las actividades agrícolas y ganaderas a las industriales.

A partir del asentamiento de las industrias, se instala un nuevo sistema técnico con altas demandas energéticas sobre todo de petróleo, que repercutirá en un avance de las infraestructuras de base para el transporte automotor en detrimento del ferroviario.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y el apogeo del poder de los EE.UU., éstos impulsan la creación de organismos internacionales que cooperarán en el desarrollo y difusión del capitalismo sobre el mundo y que asesorarán a los países en el diseño e implementación de políticas públicas sectoriales (como por ejemplo, políticas turísticas). Estos organismos se encargarán, también, de enviar créditos y facilidades financieras para la instalación de todo tipo de obras e infraestructura que sirva de apoyo y base a las inversiones provenientes del exterior. Si en algún momento el Estado fue el mediador en las relaciones capital-trabajo, estos organismos cumplirán papel similar, arbitrando entre los Estados y las empresas transnacionales.

La tarea de estas organizaciones no será sólo la de facilitar financiamiento, sino que habrá algunas que se insertarán en el ámbito de la formación técnico-profesional y de cuadros burocráticos para las diversas áreas de administración estatal. Se impartirá una metodología, una forma de hacer y pensar, la cual quedará latente por muchos años en todos los estados de América Latina.

Justamente esos organismos serán las escuelas de formación desde donde se impartirá conocimiento y concedores para poner en marcha los procesos de planificación a nivel estatal, con fin de garantizar niveles medios de bienestar, destrabar potencialidades de conflictos interclasistas, y de cierta forma, mostrar un capitalismo más preocupado por los indicadores sociales, frente al avance de tendencias más socializantes que se veían en varios países del mundo y constituían una amenaza al mundo Occidental. Emir Sader reflexiona acertadamente sobre este proceso, al afirmar que «*el surgimiento de una potencia fuera del campo capitalista (la URSS), redefinía los conflictos en el interior de dicho campo, sus dimensiones y formas de resolución*» (Sader 2001: 37). Estados Unidos, que se encontraba en las tareas por la reconstrucción de Europa y en la Guerra de Corea, vuelve a poner los ojos en su «América para los americanos», y mediante el accionar de estos organismos, reinstala a América Latina en el proceso del desarrollo capitalista mundial y renueva su proceso de subdesarrollo (Gunder Frank, 1970).

LA PLANIFICACION TURISTICA A PARTIR DE LOS '60. METODOS, FORMAS Y OBJETIVOS

Para el presente trabajo tomaremos como antecedente de la planificación turística, el informe realizado por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF, perteneciente al Banco Mundial) titulado «El desarrollo económico de España» fechado en 1962, y especialmente el capítulo «Industria Turística Internacional». Aquel capítulo fue redactado nada menos que por Kurt Krapf, quien en conjunto con su colega Walter Hunziker, desarrolla en los años '40 una doctrina general en turismo desde la óptica económica ortodoxa y se constituirán en uno de los primeros equipos académicos sobre aspectos teóricos económicos del turismo. Tal es así, que la Organización Mundial del Turismo reconoce en una enunciación de estos autores de 1942, la primera definición conceptual de turismo.

Si bien ese trabajo se dedica a la economía española, la importancia del mismo está dada en que definió las políticas de turismo españolas durante todo el periodo en el cual se produce la aparición de aquel país como uno de los tres mayores receptores de turistas del mundo. Este hecho supone la consecuente jerarquía que adquieren las políticas españolas en turismo, ya que las mismas serán tomadas como referencia y se establecerán en el paradigma de la planificación turística que se dará en América Latina a partir de esos años (Capanegra, 2005: 3-4). Los planes y documentos de esos procesos contienen muchos objetivos y premisas que se encuentran casi exactamente en el Informe BIRF-Krapf. Para el caso de los planes de los países latinoamericanos, como también para el caso español, se destaca la posibilidad de que el turismo no solo genere empleos en los sitios receptores, sino, lo más importante, es su capacidad para lograr el ingreso de divisas que serán utilizadas en la compra de materiales y bienes importados necesarios para el desarrollo de los países, entendiéndose como fundamental para el desarrollo de los países, la industrialización (BIRF, 1962: 527, Martínez Terrero, 1972: 4).

La importancia que toma el turismo como objetivo por parte de los organismos internacionales, es de tal magnitud que en 1963 la ONU convoca a la «Conferencia Internacional sobre el turismo y los viajes internacionales», más conocida como Conferencia de Roma, en la cual se discutirán medidas y se emitirán recomendaciones para impulsar el turismo internacional. Resulta interesante destacar dos aspectos no menores sobre esta conferencia. Por un lado, que su origen se halla en una resolución de la ONU respondiendo a un pedido del gobierno norteamericano, el cual solicita se estudie con el mayor detalle posible los beneficios del turismo internacional para las balanzas comerciales. Y por otro lado, el principal protagonista de aquella conferencia fue Kurt Krapf, quien redactó los informes y estudios que se discutieron el dicho evento.

A estos antecedentes podemos adherir que el año 1967 será declarado por la ONU «Año Internacional del Turismo» (De Kadt, 1992:9) y 1972 será designado por la OEA, el BID y la UIOOT (Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, organismo antecesor de la actual OMT) como el «Año del Turismo en las Américas» (OEA, 1972: 43). En ese momento, se suceden cantidad de declaraciones y congresos en los cuales se genera y difunde una forma de pensar y hacer en la actividad turística, sea

desde su política, su planificación y su gestión. Algunas de ellas reconocen como características del turismo, una actividad económica bondadosa que no consume recursos naturales ni materias primas, estando libre de fluctuaciones de precios, como sí podrían estar los commodities, creación de puestos de trabajo, o distribución regional del ingreso nacional, entre otros beneficios que obtendría un país o región, en tanto y en cuanto, logre la gracia de atraer la mayor cantidad posible de inversiones y de turistas. Se establece al turismo como tabla de salvación para los países en vías de desarrollo, en tanto actividad económica con baja inversión y alto rentabilidad. El Dr. Galo Plaza Lasso, quien fuera Secretario General de la OEA, entre 1968 y 1975, en esta frase resumirá lo anteriormente dicho: «*El turismo es una de las mejores fuentes de divisas que necesitamos para nuestro desarrollo económico*» (Martínez Terrero, J. 1972: 4).

A partir de la detección de ciertas dificultades para atraer turistas extranjeros (sobre todo, poniendo de relieve problemas en torno al transporte y la promoción de los países en Europa), los países pertenecientes a la OEA buscarán recibir fuertes corrientes de cooperación técnica desde aquellos países, entre los que se destacan España e Italia. Esta cooperación técnica, llegará sobre todo tomando como intermediarios al BID o a la OEA. En la órbita de este organismo, serán de fundamental y crucial importancia los Centros Interamericanos de Capacitación Turística (CICATUR). Estos centros se encargarán de formar una pléyade de planificadores en turismo, que se diseminarán por América Latina y diseñarán gran parte de las políticas turísticas desde la década del '60 y cuya influencia (a pesar de no existir más dicho organismo) continúa hasta hoy en día (Capanegra, 2005).

La doctrina de la ayuda hace aparición en estos años, impulsando a los Estados a la planificación y a la solicitud de cooperación técnica proveniente de los organismos internacionales.

Es importante destacar la apertura que proponen nuestros países (a partir de la acción de estos planificadores) a las inversiones provenientes de países desarrollados, buscando brindar todo tipo de seguridades para aquellas empresas que deseen realizar cualquier tipo de emprendimiento en la región. Cabe aquí destacar que estos «desarrollos» no estarán siendo disfrutados por los habitantes de los países latinoamericanos, ya que siempre se habla de la importancia del turismo, pero sólo en tanto y en cuanto, atraiga personas del exterior, desde ya, de los mismos países de los cuales provienen las inversiones. Jamás se hace mención a algún tipo de turismo interno o que cuente con la participación de los habitantes de estos países receptores.

También se genera una discusión de no menor importancia, en la cual se expresa cierto temor acerca de la posibilidad que realmente tengan los países subdesarrollados de América para responder a la demanda de grandes cantidades de extranjeros, y sobre todo, hasta qué punto nuestros países no se convertirían en meros proveedores de servicios, «*que podría no responder a las verdaderas necesidades y a las características de su desarrollo, con el riesgo de atentar contra su autonomía y contra su prestigio de naciones soberanas o independientes*» (OEA-BID, 1972: 91).

El ingreso de estos capitales privados que tomarán el nombre de IED's (inversión extranjera directa) es habilitado hacia América Latina gracias a estos planes que buscarán (y hasta competirán con otros países vecinos) la atracción de aquellas. Los estados aportarían su parte, construyendo una serie de infraestructuras que servirán a esas IED's: redes de autopistas y carreteras, aeropuertos, campañas de promoción externa, servicios de comunicaciones, servicios sanitarios, centrales de energía de todo tipo, entre otras, serán parte de la inmensa cantidad de inversiones que los gobiernos realizan, las cuales crearán un escenario de modernización y actualización de los países a los ojos de las grandes corporaciones, garantizando países con un determinado grado de «estabilidad» que permitan su establecimiento y favorezcan la realización de grandes negocios por parte de esos inversionistas. Como expresa Theotonio Dos Santos (2000: 86), existe en esta época una gran cantidad de asesores económicos y misiones que arribarán con el objeto de promover la realización de grandes obras de infraestructura en energía y transportes, capaces de sustentar la entrada de las inversiones de los años 1950-1960 en adelante. La mayor realización de inversiones en infraestructura por parte del Estado, logra reducir los costos para las firmas mayores, cumpliendo la función de asegurar la reproducción del capital, dentro de la ley y el orden (recordemos para este caso, la Doctrina de Seguridad Nacional en boga por aquellos años), para proteger y asegurar a las personas y sus propiedades así como estimular las inversiones privadas, constituyendo una macroeconomía capaz de crear un clima de confianza. Las economías latinoamericanas se constituyen en economías huésped, ya que los créditos solicitados son para financiar los gastos de las filiales que compran a sus casas matrices en el exterior. Aparece la deuda externa como problema para los países subdesarrollados, y la misma se torna permanente y acumulativa.

Ahora, una pregunta que logra surgir en este debate es ¿serán los pagadores de impuestos, la población, quienes con sus ahorros y aportes al Estado, deban subvencionar a los inversores privados? Dicho más crudamente, ¿es una transferencia unilateral de dinero y capital (y muchas veces, sin consulta ni voluntad alguna) de abajo hacia arriba, en pos de un desarrollo que, a vistas de los últimos 40 años, jamás llegó? (Santos, 2003: 14).

El turismo va a ser visto como actividad que acerca la modernidad, alejando las influencias rurales, urbanizando el espacio, desplazando las actividades agrícolas típicas. La incorporación de la modernidad al territorio viene de la mano del turismo. Al igual que sucede con los polos industriales, se identifica al turismo y sus enclaves como polos de desarrollo que, gracias al efecto derrame, solucionarán los problemas de pobreza, y también, acercarán a Latinoamérica a la modernidad occidental. Esto es claramente visible para ejemplos en el Caribe, en sitios donde antes de la llegada del turismo, los habitantes se dedicaban a actividades agrícolas o pesqueras de forma artesanal, viviendo bajo cánones culturales propios. Con la llegada del turismo, estas personas han sido desplazadas o bien transformadas en proto-proletarios que emigran a las ciudades en vistas de una expectativa laboral, pero al no poder concretarse, quedan al margen y forman parte de la masa de excluidos. Al mismo tiempo, esa

masa de personas garantiza un capital fijo en tanto se constituyen en el ejército de reserva (Santos, 2003: 23).

CONSECUENCIAS DE LA PLANIFICACION TURISTICA DEL SUBDESARROLLO

Denominaremos como *planificación turística del subdesarrollo* a los procesos de planificación en materia turística que, a nuestro entender, *no produjeron ni desencadenaron desarrollos socio-económicos de largo alcance en nuestro continente, sino que formaron parte, en conjunto con otras áreas de la economía, de vías apropiadas para el ingreso irrestricto de grandes masas de capital externo e inversiones a gran escala, destinadas a establecer economías de tipo enclave, fuertemente extractivas, con poca o nula relación con el entorno socio-cultural, que generaron importantes desequilibrios en los espacios naturales y con significativos grados de dependencia desde el punto de vista operativo y financiero, con respecto a los lugares en los cuales se originaban esas corrientes de capital.*

Es así como el turismo ingresará en el proceso de fuerte y constante transnacionalización de la economía capitalista, la cual se organizará a partir de esos años como un sistema homogéneo y global, altamente concentrado y con fuerte tendencia a la inestabilidad, del cual el turismo es sólo una parte. Esto conllevará importantes consecuencias e implicancias en los países receptores, sobre todo, cuando son países dependientes del exterior. El turismo en nuestra región deja de ser parte de distintos sistemas para convertirse en subsistemas en competencia dentro de un mismo sistema, el sistema turístico mundial (Villamil, 1984). El turismo, incorporará grandes áreas de Latinoamérica que eran fondos territoriales (en tanto, espacios pertenecientes a un Estado, pero sin presencia efectiva del mismo ni incorporados a la economía) como territorios usados de las redes de economía global.

Es así que surgieron algunas cuestiones particulares que permiten demostrar u observar las consecuencias de la planificación turística en América Latina. Esas cuestiones pasan a ser desarrolladas aquí:

Fuerza de trabajo en la actividad turística

En concordancia con las anteriores características, se da origen a ciertos cambios en el comportamiento de las empresas y su relación con la fuerza de trabajo. Esto es, las relaciones entre capital y trabajo, las relaciones entre los asalariados y las burguesías nacionales del clásico modelo de Estado de Bienestar, que para mediados de los 70's entrará en una fase de crisis.

La demanda de fuerza de trabajo se modifica sobre todo a partir de la capacitación necesaria para estos asalariados y su posibilidad de ingreso al mercado laboral de la actividad turística. Ya el informe de Kurt Krapf y los emanados por la OEA y la UIOTT destacan la necesidad de profesionales formados en el extranjero (entiéndase extranjero, países emisores de grandes corrientes de turistas –España, Italia, Alemania, EE.UU.–) y también la importancia de contar con un grupo seleccionado de individuos que tengan esa posibilidad y luego conformen el ápice estratégico de la empresa filial cercana al centro

turístico en cuestión. La ubicación final de las empresas no estará guiada entonces por la perspectiva de contar con grandes cantidades de mano de obra, pues quienes se incorporen al proceso productivo del turismo pueden provenir de otros lugares del país, y en el caso de ser necesario y en una cantidad desde ya restrictiva, podrán algunos de ellos, dirigirse al extranjero para mejorar su capacitación y formación.

Es así como la participación de mano de obra local puede llegar a destinarse a dos actividades bien diferentes. Por un lado, la gran mayoría se empleará en tareas ocupacionales inferiores. Los puestos gerenciales medios estarán destinados a un sector de la mano de obra local que fue oportunamente preparada en el exterior, en donde se culturiza al sujeto acerca de los objetivos y sobre todo la filosofía que propone la empresa. Los cargos directivos más elevados pueden llegar a encontrarse fuera del país receptor y directamente localizarse en el centro externo de control, o en el mejor de los casos, esos puestos serán ocupados por directivos extranjeros, que en muchos casos rotan en las filiales que cuenta la central.

A pesar del amplio conocimiento respecto las buenas intenciones del turismo como perteneciente al sector servicios (y por ello, gran demandante de mano de obra), no abundan los análisis ni discusiones en torno a qué tipo de mano de obra abundante precisa. Sin embargo, se puede hipotetizar que el tipo de trabajo generado (que ocupará a la población local) no es el de las mejores características: la estacionalidad en los puestos es altamente evidente y la permanencia en los trabajos es también otro factor crítico. A todo ello se suma la existencia de los llamados contratos basura o temporales, las reformas y flexibilizaciones laborales de los últimos años y el gran porcentaje de trabajo en negro que ostenta la actividad turística. Todo ello, redundando en reconocer al turismo como una actividad económica con un alto grado de situaciones de precariedad laboral (Cazes, 1996: 80).

Siempre se menciona la necesidad de capacitar a los empleados y la falta de personal entre la población local, lo que justifica la contratación de foráneos para las tareas. Si bien varios países han mostrado preocupación y actuaron en consecuencia creando ámbitos para la enseñanza y la formación de profesionales, sobre todo en hotelería, los resultados, podríamos decir, no han sido del todo satisfactorios, basta con observar cualquier organigrama de alguno de los grandes hoteles que se encuentran en nuestra capital.

Todos los factores anteriormente expuestos generan que el precio de la oferta de fuerza de trabajo deje de constituir un elemento preeminente a la hora de optar por la localización, por ejemplo, de un hotel.

Propiedad del capital y concentración

En cuanto a la participación de empresas locales nacionales en la actividad, la misma es pequeña y a medida que han pasado los años, la concentración en muy pocas pero muy grandes empresas oligopólicas de capital externo ha ido en aumento. Un estudio del año 1968 (Villamil, 1984:16) demuestra una cantidad mayor al 70 por ciento de las empresas hoteleras controladas por capitales externos a los

países receptores de turismo. Si buscamos datos más cercanos en tiempo (Cordero Ullate, 2006: 46), veremos que las 10 cadenas más grandes del mundo en cantidad de habitaciones y de hoteles son de capital norteamericano y sólo una de capitales franceses. Debemos sumar que la oligopolización trae aparejada una nueva política dentro de las empresas. La importación y exportación de bienes se da internamente a cada empresa, entre matriz y filial. Por lo tanto, la instalación de una empresa, no asegura el consumo de dicha empresa de bienes producidos en el país huésped, sino que la empresa consume los bienes que le son enviados desde su metrópoli.

Los pequeños emprendimientos locales se ven afectados ya que en la hotelería los sistemas de franquicias y/o licencias de procedimientos se encuentran altamente instalados y no es extraño que pequeñas firmas locales deban adaptarse al mercado y tomen como propias determinaciones que parten de otras sedes.

Esta concentración se da no sólo en la propiedad del capital, sino que se traslada a las formas de comercialización y venta, en este caso, el país o destino receptor. La mayor cantidad de los viajes que se realizan se hacen mediante la forma de charters o viajes todo incluido en los cuales la organización del viaje recae, no en el turista (ni siquiera en la agencia a la cual comprara el viaje), sino en la empresa tour operadora mayorista, que seguramente, será también propietaria de alguna cadena hotelera y conformará un conglomerado con ciertas líneas aéreas (Cazes, 1996: 82, Villamil, 1984: 17-18 y Cavlek, 2005). No es extraño, por lo dicho, que los países receptores cuenten con muy reducidas posibilidades de regular de forma autónoma y sin presiones la actividad, y esto se agrava para el caso de países que constituyen pequeñas islas, las cuales el turismo forma más del 50% o 60% de sus ingresos.

Las líneas aéreas no son tema aparte. De las 10 empresas más grandes para 1995, 6 eran de capital estadounidense, y las restantes se repartían entre Inglaterra, Japón, Alemania y Australia. Tanto para este ejemplo, como para la industria hotelera, hay que tener en cuenta los procesos de fusiones y adquisiciones que comenzaron a fines de los años 80's que concentraron aun más el mercado.

En varios países del Caribe, las líneas aéreas han presionado por obtener beneficios fiscales o reformas laborales favorables, y en el caso de que los países ofrecieran ciertas retenciones a esos pedidos, las líneas dejaban de volar a esos destinos, cortando totalmente los tráficos turísticos de ingreso.

Dependencia respecto a mercados de origen

Los grados de dependencia no sólo son visibles en variables referidas al capital sino también en donde se originan las corrientes turísticas. Estudiando el área en cuestión de este ensayo, la mayor cantidad de turistas proviene de un par de países nada más. Para ciertas áreas del Caribe, Jamaica recibe más del 70% de turistas de los EE.UU, en Barbados llega al 28,2% y en Puerto Rico e Islas Vírgenes, es cercana al 80% (Villamil, 1984:14-15). Años más tarde, esto se corrobora con datos para México de más del 85% de turistas provenientes de EE.UU y el resto en su amplia mayoría de España, Alema-

nia, Italia, entre otros. Para sumar otro ejemplo Costa Rica, según datos del año 1995 los arribos desde Europa, EUA y Canadá, constituían más del 50% de los totales.

Para destacar, es notorio que muchas de las pequeñas islas del Caribe que anteriormente fueron colonias (o que todavía lo son) reciban gran proporción de arribos desde sus metrópolis, como es el ejemplo de Martinica y Guadalupe con respecto a Francia.

Otra variable que será novedosa para los años 70's, pero muy habitual para la actualidad, es el turismo de cruceros. Algunos estudiosos han pronosticado que el futuro del turismo en el Caribe es un turismo sin hoteles en el cual prime como medio de arribo y de permanencia en la región los cruceros. Estas embarcaciones, provocan una inestabilidad en el ambiente natural, producto por ejemplo, de sus desechos y aguas grises. Debemos sumar la fuerte segmentación racial en el ámbito laboral de estas embarcaciones, en donde los empleados de los escalafones inferiores (muchas veces provenientes de Europa del Este, o del Sudeste Asiático) no pueden tener contacto alguno con los turistas o con las áreas reservadas celosamente para aquellos.

Tomaremos por caso la isla de Dominica, que para el año 1979 recibía en cruceros, la cantidad de 3.000 turistas, pasando para el año 1986 a más de 11.000 y en el 1994 a 124.000 turistas mediante cruceros.

Es de destacar un aspecto que reitera lo sucedido con la industria hotelera, el alto grado de concentración de las empresas de cruceros. Según estadísticas del año 2002, ya sea tomando como variable las ventas o la capacidad de pasajeros, sólo cuatro empresas controlan más del 65% del mercado. La misma fuente cita, sobre el total de rutas de cruceros en el mundo, una cifra de 44,30% para las rutas en el área del Caribe y Golfo de México (CEPAL, 2002).

Impactos en ambientes naturales

Los efectos negativos del turismo sobre la naturaleza, son destacados no sólo por sus consecuencias directas (por ejemplo la construcción de un hotel en una zona costera de riesgo) sino también por la fuerte demanda de recursos naturales que provocan las instalaciones e infraestructuras al servicio de los turistas. Todos estos casos han sido analizados en cuantiosos estudios, siendo quizás una de las aristas del turismo más estudiadas. A pesar de ellos destacaremos algunos en particular:

- Los ya destacados impactos producidos por los desechos de los cruceros y embarcaciones turísticas en el Caribe.
- Las altas demandas de agua por parte de hoteles, y el poco tratamiento a las aguas residuales para su posterior recuperación.
- La generación de residuos y basura, la cual es mayor en cantidad que la generada por la misma persona fuera de su situación como turista.
- La deforestación y tala de bosques nativos para construcción y utilización turística de los terrenos.

- La elevación de los costos de la tierra para su adquisición, por lo cual sus antiguos habitantes deben refugiarse en zonas menos aptas o con algún grado de riesgo ambiental (áreas fácilmente inundables, desprovistas de infraestructura sanitaria, etc.).
- Cambios radicales en los usos del suelo, de actividades pesqueras o agrícolas rudimentarias a la provisión de servicios turísticos de forma masiva.

Un informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2000) decía sobre el turismo: *«se viene expandiendo rápidamente y, ciertamente, continuará haciéndolo en el futuro. Como queda dicho en capítulos anteriores, esta actividad **tiene fuertes repercusiones ambientales**, especialmente en la urbanización, congestión y contaminación de puertos, balnearios y otras áreas costeras y bordes de ríos, lagos y embalses de gran belleza natural. Ello se traduce eventualmente en el deterioro de estas áreas y en el posterior desplazamiento de las corrientes turísticas hacia nuevas zonas que, en ausencia de un ordenamiento territorial efectivo, corren inevitablemente similar destino. Una de las respuestas positivas a este fenómeno acumulativo han sido los esfuerzos de ampliación y de mejoramiento en la gestión de las áreas protegidas y los parques nacionales, tanto públicos como crecientemente privados. Ello ha estado asociado también, en alguna medida, a un nuevo estilo de actividad turística sostenible, que se **supone** respetuoso del medio ambiente y la belleza natural»* (destacados del autor).

El turismo toma como materia prima el ambiente natural, lo transforma en recurso turístico, mensurable en términos de cantidades en los inventarios de atractivos, con diferentes potencialidades y oportunidades (de generar negocios) y en términos monetarios, susceptible para su venta.

TRANSITANDO LA GLOBALIZACION

Atravesada la crisis del petróleo de 1973 a nivel mundial y en América Latina, la crisis de la deuda y la «década perdida» de los 80's, queda por saber qué sucedió con esa planificación, cómo se trasladó a nuestros días, los días del capitalismo global. Si bien nuestro análisis se fundó en años previos al ingreso definitivo al capitalismo global, justamente en esas décadas del 60' y 70', se originaron y comenzaron a ser analizadas las características propias y hoy en día evidentes del nuevo modelo de acumulación mundial.

Como expresamos en el apartado anterior, se advierte una fuerte economización del mundo en general y la naturaleza en particular. Todo es mensurable, transformable en recurso, hasta las personas («recursos humanos»), por lo tanto, mercaderías susceptibles de ser cotizadas, vendidas, y luego de extraído su valor o potencial, recicladas o reutilizadas o en el peor de los casos descartadas. Como refiere Leff (2005) *«En la era de la economía ecologizada, la naturaleza, deja de ser un objeto del proceso de trabajo para ser codificada en términos de capital»*.

En esta era de aplicación de la racionalidad económica a los procesos naturales, el turismo no

será excepción y aportará tu parte, al igual que cualquiera de las otras actividades económicas.

Dentro de esta lógica, una de sus más indudables consecuencias se traslada al uso de la tierra, su valorización y propiedad. La Dra. Annelies Zoomers, experta en geografía humana de la Universidad de Utrech, en un artículo analizando el uso y propiedad de la tierra dentro de la globalización, indica el inicio de una «fiebre» por la tierra. Esto llega al turismo mediante las grandes inversiones en complejos turísticos de escala, y como dato citamos que en países como Costa Rica, el 80% de las playas están en manos de inversionistas extranjeros.

A colación de los avances de la reestructuración capitalista, hay cambios en torno a las políticas macroeconómicas de los países que de forma muy sutil se venían afirmando desde fines de los 60's. La ideología del nuevo capitalismo, liberar los mercados, retraer el Estado, propone dinamizar la acumulación y el crecimiento, crear más riqueza que será luego repartida. Respecto al capital se observan tres fenómenos (De Mattos, 1997) a los que agregaremos ejemplos para la actividad económica en cuestión, a saber:

Autonomización del capital: los Estados Nacionales pierden capacidad de controlar los movimientos, la utilización, procedencia y destino de las grandes masas de capital que circulan en el mundo. El capital pasa a transformarse en una mercancía en sí misma, tiene un precio. Los países rivalizan entre sí para atraer esos capitales, en muchas ocasiones, sin conocer su origen y lo que habilita acciones relacionadas con el blanqueo o lavado de capitales.

Conglomeración del capital: fusiones y adquisiciones, joint-ventures, son conceptos fácilmente vistos en diarios o medios de comunicación masivos. Enormes estructuras empresariales a nivel global controlan la dinámica productiva. En el turismo, es claramente visible en las compañías aéreas o las empresas de cruceros.

Debilitamiento de las raíces territoriales del capital: las grandes empresas pierden nacionalidad como consecuencia del proceso anteriormente descrito.

A raíz de estas variables, las perspectivas de desarrollo económico o aumento de los niveles de acumulación han pasado a estar controladas y a depender de decisiones empresariales organizadas jerárquicamente.

Los capitales deciden sobre su implantación en base a las posibilidades de reproducción que exista en determinado territorio, o sea, las facilidades que brinde cierta región para la instalación y radicación de inversiones. Aquí entra en juego, el concepto de *fertilidad territorial* propuesto por De Mattos (1997), en tanto, «conjunto de factores de atracción locacional, configurados a lo largo de su específica historia productiva».

Ese conjunto de factores se encuentran principalmente en los países desarrollados (la gran mayoría de las llegadas por turismo y los ingresos –más del 70%– son dentro de la UE, EE.UU, Canadá o Japón) y para los países en desarrollo esas condiciones se localizarán en las grandes ciudades, las

Áreas Metropolitanas Principales (AMP's), en nuestra región pueden ser, Buenos Aires, San Pablo, México D.F., Santiago, etc. Estas ciudades concentrarán las funciones de dirección y gestión de los grandes conglomerados empresariales, las actividades financieras y el mercado para la parte más importante de la producción sea de bienes o de servicios.

Luego de ser protagonistas de los procesos industrializadores de mediados del S.XX, las nuevas actividades van a estar ligadas a una fuerte tercerización de sus economías y una expansión del sector servicios (bancos, finanzas, comercio y –desde ya- turismo). Son las ciudades de los *servicios banales*, ciudades dedicadas a la «producción y venta» de ocio, consumo (Ciccolella, 2003). La imagen de la gran metrópolis deja de ser las grandes fábricas y galpones. ¡Bienvenidos! Es la era de los shoppings centers, los parques temáticos, la hotelería internacional, los countries...

A MODO DE CONCLUSIÓN

El debate sobre cuestiones relativas al desarrollo y subdesarrollo desde el turismo, para América Latina, es tema de discusión luego de 50 años de iniciado el discurso de la «plataforma defensora o del bien». Mientras tanto, es hartó reconocido que nuestra región no ha alcanzado el desarrollo tan promovido y promocionado que llegaría con el turismo. Si hay algo que aumentó en los últimos 50 años, además de la cantidad de turistas que llegan a Latinoamérica, las inversiones, los complejos hoteleros y la cantidad de empresas transnacionales que se instalan, fue la desigualdad socio-económica que hace de nuestra región la más inequitativa del planeta. Los niveles de pobreza, la desocupación y subocupación, la precariedad laboral, son índices que no disminuyeron sino que aumentaron y sobre todo, tomaron un carácter estructural y muy complejo a la hora de plantear soluciones.

La finalidad de este ensayo no es acusar a una actividad puntual como motivadora de esas consecuencias. El resto de las actividades económicas ha pasado por procesos de similares características en los últimos años. Pero ello no debe cegar al momento de estudiar los problemas del subdesarrollo latinoamericano, sobre todo si es teniendo en cuenta al turismo como actividad que podría llegar a paliar esas consecuencias. Asimismo, resulta pertinente permanecer atentos a los discursos que pronostican (sin mucho fundamento) futuros demasiado optimistas a partir del turismo. Saber y pensar cómo se desarrolló una actividad como la turística, poder reconocer qué intereses están detrás de la ideología triunfalista del turismo, permitirá, a la hora de pensar políticas públicas en turismo, plantear alternativas reales y al servicio de las mayorías.

Algo que proponemos, y muchos colegas lo realizan desde hace muchos años, es un estudio crítico y certero, sin vacilaciones, de los antecedentes de esta actividad, conocer profundamente **cómo** se desarrolló, **por qué** lo hizo de esa manera, y sobre todo, **a quién sirvió** ese *desarrollo del subdesarrollo*. Como conclusión de este trabajo, decimos que para entender el turismo y sus lógicas, es necesario estudiarlo inserto en las lógicas del capital y su propia reproducción.

Llegado ese momento, podremos plantear buenas perspectivas y decir fielmente, si el turismo puede y de qué forma, favorecer al desarrollo de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1962) *El desarrollo económico de España*. Madrid: Oficina de Coordinación y Programación Económica.
- Capanegra, A. (2005) Políticas, intelectuales e instituciones del turismo en Argentina, 1955-2001. Trabajo presentado en *VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación - Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. (Actas en CD).
- Cavlek, N. (2005) El papel de los touroperadores en el desarrollo del turismo internacional. Una evaluación. *Política y Sociedad*, 42 (1): 117-133.
- Cazes, G. (1996) Turismo e subdesarrollo: tendencias recientes. En: *Turismo e geografía*, Rodrigues, A.B. (org). San Pablo: Hucitec.
- Comisión Económica para América Latina (2002) La industria de cruceros turísticos y su impacto en América del Sur. *Boletín FAL*, N° 192, Agosto 2002.
- Ciccolella, P. (2003) *Territorios del capitalismo global. Transformaciones y dinámicas económico-territoriales a fines del siglo XX y principios del siglo XXI en la Argentina*. Tesis Doctoral, Université de Paris III, Sorbonne Nouvelle, Paris, Cap. 2.
- Cordero Ulate, A. (2006) *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Kadt, E. (1992) *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?* Madrid: Endymion.
- De Mattos, C. (1997) Globalización y movimientos de capital, mercados de trabajos y concentración territorial expandida. En: Castello, I. y otros (org.) *Fronteiras na América Latina. Espaços em transformação*. Fundação de Economía e Estatística-Editora da Universidade, Universidade Federal de Río Grande do Sul.
- Dos Santos, T. (2000) *A teoría da dependencia: balanço e perspectivas*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gunder Frank, A. (1970) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Signos.
- Jafari, J (1994) La cientificación del turismo. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 3 (1). Buenos Aires: CIET.
- Jurdao Arrones, F. (1992) *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion.
- Leff, E. (2005) La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año VI, N° 17. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez Terrero, J. (1972) *Futuro del turismo en América Latina*. Caracas: Artegrafía.
- Organización de los Estados Americanos y Banco Interamericano de Desarrollo (1972) *El desarrollo de la industria turística latinoamericana: problemas y perspectivas*. Mesa redonda sobre el desarrollo del turismo en América Latina, Roma (1-4 de Marzo, 1972).
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2000) *GEO ALC2000 América Latina y el Caribe. Perspectivas del medio ambiente*. Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa

Rica.

Sader, E. (2001) *Século XX Uma biografia não autorizada*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Santos, M. (2003) *Economía espacial*. São Paulo: Hucitec.

Villamil, J. (1984) Apuntes sobre el impacto del turismo: la experiencia del Caribe. En: *Medio ambiente y Turismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Zoomers, A. (2009) La globalización está generando cambios a gran escala en la propiedad y uso de la tierra. *La revista agraria* N° 106, Abril 2009. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.